

No queremos ocuparnos directamente del tocador; pero si quisiéramos bien persuadirlos, de que además de ese tocador de por fuera en el que os adornáis para agradar, hay tambien otro tocador y otros adornos interiores, de los que deberíais siempre estar cuidadosas para hacerlos amar de vuestra familia.

Para esto el buen gusto y el afecto bastan siempre.

Poneos de manera que podáis presentaros ante los extraños, sin tener que ruborizaros de vuestra negligencia. ¿No será ridículo que una mujer se vea obligada á huir y ocultarse luego que percibe que llegan visitas?

Un vestido limpio sencillo, pero de buen gusto, sobre el que se muestre un delantal de cocina, no es vergüenza, sino una recomendación.

Por lo demás, nada hace perder á los inferiores el respeto que nos deben, como un traje despreciable que parece igualarnos á ellos.

Aun en medio del trabajo entre las

Que vea algunas flores sobre su chime-

obreras, el ama de la casa debe ser distinguida, como es de costumbre.

No sólo debe ser la que mejor sepa llevar un vestido, sino tambien debe saber ensuciarlo menos.

Debe tambien acostumbrarse á mudarse vestido, si fuere necesario, varias veces al día, con bastante actividad, para que no se aperciban de su ausencia.

Una mujer que tiene el sentimiento del buen gusto y de las conveniencias, improvisa fácilmente un traje siempre elegante y en relación con aquellos á quienes tiene que recibir; y no es de ella de quien podría decirse: Su día está compuesto de tres acciones, vestirse, charlar y desnudarse.

No queremos ocuparnos directamente

CAPITULO SEGUNDO.

Arreglo del material de la casa.

DE DÓNDE VIENE EL ARTE DE SABER

ARREGLAR SU CASA.

63. El arreglo de una casa depende sin duda de la educación recibida, pero principalmente es el resultado de cierto tino que comprende y casi adivina lo que sienta mejor y lo que agrada más.

El orden y la limpieza pueden venir á ser puramente materiales; posible es enseñar á una criada á poner cada cosa en su lugar y á nunca dejar que se acumule el polvo; pero el arreglo ve al alma, y aun á la virtud.

Se dice de algunas personas que tienen la belleza en la mirada. Esto es cierto; sólo que la belleza no está en los ojos, sino en el alma.

Bajo su mano todo se transforma; la cortina que ellas han colocado adquiere pliegues más graciosos, la tapicería que han

Que vea algunas flores sobre su chimenea.

escogido tiene más hermosura, los muebles que ellas colocan tienen más brillo, las flores arregladas por ellas tienen más vista y gallardía.

Esas personas son más que un tesoro, son la dicha para la familia.

Vuestras lecturas del colegio, vuestros estudios, el ejemplo de vuestras maestras, el cuidado que prestabais á vuestra ropa, á vuestros libros, á la capilla, os habían iniciado en esos graciosos secretos que tanto debéis desear conocer, y que transforman en deliciosa mansión las casas que parecerían apenas habitables.

A QUÉ TIENDE ESE ARREGLO.

64. Ese arreglo depende de tan poco y de tantas cosas!

No es tal mueble, tal cuadro, tal vaso de flores, ó tal manera de poner el aposento lo que lo produce; es todo eso y algo más. Es la mano que dispone los objetos; es *un no sé qué* que va bien al gusto de las personas de la casa.

No queremos ocuparnos directamente

¿Se trata de un salón? No consultéis más que á vuestro buen gusto y algo á vuestros recuerdos. Sabréis inmediatamente el arte de adornar una chimenea, de colocar los cuadros, de armonizar el color de los sillones con el de la tapicería, de quitar todo aquello que chocaría á las miradas de un extraño, de colocar sobre la mesa de en medio un album elegante.

¿Se trata del aposento de aquellos que amáis, de vuestro padre, de vuestra anciana abuela, que no puede por sí misma procurarse alguna comodidad ó gusto? consultad vuestro corazón y sus gustos particulares que vos les conocéis.

Que vuestro padre tenga siempre su ropa muy blanca, y que sepa que sois vos quien se la preparáis. La ropa blanca es casi el único lujo de un hombre, y se fija más en él, cuando la mano que cuida de ella, le es querida.

Asead vos misma su gabinete de trabajo, por temor de que la criada vaya á desarrégalarle sus papeles ó sus libros.

Que vea algunas flores sobre su chimenea, y que el fuego, en el invierno, nunca se apague.

Que su diario esté siempre en su lugar, y que encuentre siempre en el mismo sitio sus vestidos de cambio listos para ponerse.

Rodead á vuestra abuela de esas delicadas atenciones de que tanto necesitan los ancianos y que no se atreven á pedir.

Apartad de su aposento todo aquello que pudiera estorbarle el paso, y todo lo que pudiera dejar algunos miasmas nocivos á su salud; pero tenedle allí con abundancia aquellas provisiones ligeras y anojillos que sabéis le agradan.

Los ancianos aman mucho aquellas cosas antiguas que les han servido por mucho tiempo; poned á su alcance sus libros de otro tiempo, no cambiéis nada de su lugar sin que ella lo consienta, y si ella coloca un objeto de una manera inconveniente ó repugnante, respetad su mano.

Se imagina ella que aún es útil para algo, suministradle todo lo que pida; mani-

festad y elogiad su actividad y su buen éxito; pedidle consejo sobre todo.

Su habitación debería ser la más cómoda y la más bien puesta.

VUESTRO APOSENTO.

65. ¿Se trata de vuestro aposento? consultad vuestra alma, y que ella refleje allí su candor, su inocencia y su bella sencillez.

Tapicería nueva y de un tinte delicado, cortinas siempre blancas en las ventanas y en la cama, pocos cuadros de valor, pero muchos de recuerdos: la imagen de la primera comunión, el diploma de congregante, un vasto cuadro que encierra todos los grabados obtenidos en premio, ó recibidos en prenda de amistad y que cada uno lleva el nombre de una maestra ó de una amiga.

Sobre la chimenea ó sobre la mesa pocas flores; algunas solamente, renovadas con frecuencia, en el pequeño altar de una estatua de la Santísima Virgen.

desarreglarle sus papeles ó sus libros

Que todos los bordados y tejidos sean hechos por vos misma, ó por vuestras amigas de colegio que os los han dejado como un recuerdo; que algunos lienzos blancos y ligeros oculten, cubriendo graciosamente todo lo que sirve á vuestro tocador y á vuestro adorno personal.

Sobre el escritorio en que regularmente os ponéis a escribir, colocad vuestra pequeña biblioteca; *la vuestra* formada de libros comprados por vos, de algunos obsequios recibidos, y de algunos de esos libros piadosos que alimentan el alma y sostienen el corazón.

Ya lo hemos dicho en la primera parte, vuestro aposento es un santuario; no lo dejéis despojado de lo que hace amable un santuario, el recogimiento, el orden, la piedad. Dadle hermosura, él os dará pensamientos inocentes.

VENTAJAS DEL ARREGLO DE LA CASA.

66. La primera ventaja del arreglo de una casa es, acabamos de decirlo, el ha-

cerla amable; la segunda es venir en auxilio de la economía.

Nuestro plan no nos permite más que indicar aquí:

1.^o *El arreglo de las provisiones.* Toda cosa demanda ser colocada en un lugar seco, tal otra quiere sol. Estas provisiones tienen necesidad de sombra para no deteriorarse, y adquieren con el tiempo un valor que no tenían al principio. Estos otros objetos de frecuente uso deben ser puestos al alcance.

2.^o *El arreglo de la ropa.* Es necesario saber colocar las piezas de ropa, de manera que se las tenga fácilmente y no se las ponga todas en desorden cuando se necesite una de ellas; doblarlas de manera que no se desgobiernen ó se arruguen; acondicionarlas con cierto orden que agrade á la vista.

En una casa de educación se obliga cada mes á las educandas á sacar de sus roperos toda la ropa que hay en ellos; esto al principio para limpiar las cajas, después principalmente para acostumbrar á

desarreglarle sus papeles ó sus libros.

imaginación, y se va uno á buscar en otra

las jóvenes á colocar bien su ropa sin amontonarla y á doblarla con presteza; regularmente se les fija un tiempo bastante corto para este trabajo.

3.^o *El arreglo de los muebles.* Estos que deben estar cubiertos con fundas, mientras que el hogar está encendido, porque el humo pudiera deteriorarlos, aquellos que demandan cuidados más frecuentes por su delicadeza ó por la finura de su trabajo.

La experiencia que enseña todas estas cosas, exige que no se retarde ni un sólo día el arreglo de cada objeto, según su destino.

¡Cuántas pérdidas, cuántos gastos se han originado por esta palabra tan amada de la pereza: *mañana!*

El proverbio tan sabido: *No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy*, debería ser repetido todas las tardes por el ama de la casa; y la que no quiere acostarse sin haber puesto todo en orden en su aposento, debe estar bien segura de

cerla amable; la segunda es venir en au-

tener un sueño tranquilo y despertar más dulcemente.

El hábito del arreglo en todo impide que los objetos se extravíen ó se pierdan. Un lugar vacío nos hace pensar que tal objeto nos falta, y nos hace buscarlo, antes que se estravíe del todo.

Nos acostumbra, sobre todo, á no dejar abiertos los muebles que deben estar cerrados, á tener bajo de llave todo aquello que puede tentar la codicia ó la curiosidad, y á llevar apuntes no solo de los gastos y de las entradas, sino aun de aquellos pequeños accidentes de la vida, que han traído á la familia algun goce ó alguna pena.

LLEVAR UN DIARIO.

67. Esto es lo que se llama llevar su diario.

No por esto queremos decir á cada una de vosotras: *Llevad vuestro diario*. Las expansiones del alma no se hacen por orden, sino por inspiracion.

imaginación y se va uno á buscar en otra.

Despues de la publicación de las páginas tan suaves, tan tiernas y tan poéticas de Eugenia de Guérin, hemos visto muchas jóvenes comenzar un diario de sus impresiones cuotidianas. Tenían talento, estilo, y sin embargo, no eran inspiradas más que por un sentimiento de pueril vanidad.

Ellas soñaban en la gloria de Eugenia: Eugenia no trataba más que de dar gusto á su hermano.

Si alguna vez sentís la necesidad de abrir y dar expansión á vuestro corazón y á vuestra alma, que esto no sea sino para vosotras ó para alguna amiga íntima, y escribid siempre bajo la mirada de vuestro ángel guardián.

Hay, creedlo, dulzuras inefables en esa clase de expansión.

Y cuando más tarde se vuelven á leer esos goces, esas penas que se han experimentado, esos esfuerzos que se han hecho por ser más virtuosas, cuando se vuelven á encontrar sobre esas páginas algunos nombres queridos que tal vez se han

cerla amable; la segunda es venir en au-

dejado de pronunciar, ¡oh! ¡cómo late el corazón con violencia!

Conocemos más de una joven olvidadiza de sus deberes, que ha vuelto al buen Dios por la lectura de un pequeño diario escrito en la época de su primera comunión.

CAPITULO TERCERO.

La ciencia de los detalles.

RESULTADOS DE LA CIENCIA DE LOS DETALLES.

68. Esta ciencia contribuye al bienestar más de lo que se cree ordinariamente.

Nada atormenta como esas pequeñas cosas hechas de otro modo que como quisiéramos, como esos pequeños vacíos que recordándonos á cada instante que algo nos falta, impacientan tanto más, cuanto que no se atreve uno á quejarse; poco á poco el disgusto de la vida de familia, nace en el corazón, crece excitado por la

imaginación, y se va uno á buscar en otra parte, un bienestar que no se encuentra en la casa.

¿Queréis fijar á alguno cerca de vos? que encuentre á la mano todos los menudos objetos de que puede tener necesidad, todos esos pequeños antojos que vos le conocéis, y que él nunca os manifestará, por temor de parecer ridículo.

¿Queréis vos misma no perder vuestro tiempo, ni sentir tan frecuentemente accesos de mal humor? rodeaos de todas aquellas cosas que os son necesarias, prestaos todos los pequeños servicios posibles.

Ciertamente, no queremos transformar en servidora á una ama de casa, y hacerla insoportable á todo el mundo, aconsejándole todas esas minuciosidades; pero si quisiéramos que ni ella pensase, ni nadie en su derredor creyese que estaba mejor en otra parte que en la casa.

Quisiéramos que estuviese convencida de que el aseo, el arreglo, el lujo que no demande más cuidado, todo esto es el lazo que estrecha, el amante que retiene á

la familia en el hogar; que cada cosa en su lugar, aseada y en orden, encanta la mirada, complace al corazón, y que con el espíritu y el corazón tranquilos, las horas se deslizan embalsamadas, haciendo siempre sentir con pesar su tan rápida desaparición.

“Los bonitos cuadros y deliciosos paisajes, acortan las largas distancias, los interiores graciosos retienen á las gentes en la habitación.”

Hay un justo medio que es necesario saber conservar. Los extremos son viciosos, nada valen; torturar la vida es tan ridículo como abandonarla. Así, hay algunas, que por pequeñez de espíritu ó por manía de arreglo ó de aseo, están siempre temerosas de que se manchen sus muebles limpios y brillantes, que siempre están en observación de que los visitantes no ensucien el pavimento del salón tan cuidadosamente conservado; que se conmueven y se inquietan por la pérdida de un alfiler. Esto es una tontería.

nace en el corazón, crece excitado por

CUALIDADES DE LA CIENCIA DE LOS DETALLES.

69. La ciencia de los detalles, tal como nosotros la entendemos, se compone de las cualidades siguientes: *tener memoria, tener reflexión, tener un humor igual.*

1º *Tener memoria.* La memoria es esencial en los detalles de la vida, el olvido destruye las más cordiales é íntimas relaciones.

El olvido hace que no se proporcionen á las personas de la casa las cosas de que tienen necesidad.

Es una friolera algunas veces: un objeto pequeño é insignificante que se os ha encargado, un gasto de algunos centavos..... Y porque habéis olvidado esa friolera, el que os la ha encargado ya no se atreve á reiterar su encargo ó su pedido; se cree despreciado y la frialdad comienza á introducirse.

Y vos misma os preguntáis tal vez, por qué vuestro padre, vuestro hermano, vuestra amiga tienen ese aire de embarazo que notáis en ellos y aun os comunican á vos...

Un *nuevo olvido* al día siguiente determina el malestar.

El olvido es el que impide que paguéis á un obrero que tiene necesidad de su salario, y que varias veces ha traído su cuenta que siempre habéis olvidado. Durante este tiempo sufre él y su familia, habla mal de vos, se os acusa.

El olvido de una cita dada á una obrera, la hace ir y venir varias veces, y la hace perder lo menos un cuarto del día, tiempo de que tanta necesidad tiene para vivir y trabajar.

Sólo se consigue no olvidar nada, por el hábito de no hacer una cosa sino despues de otra, de no pensar sino en la cosa que se tiene que hacer, y por la obligación que se impone uno de apuntar en una cartera que se lleva siempre consigo, todo lo que se tiene que hacer.

Otra regla muy importante sería la de llenar un deber inmediatamente que el momento de llenarlo ha llegado.

70. 2º *Tener reflexión.* Esto es, no de-

nace en el corazón, crece excitado por

hace venir á propósito ó la pone á mi al-

jarse dominar y turbar por los acontecimientos imprevistos, sino considerarlos algunos momentos al menos, con sangre fría, y despues obrar; es raro que no se vea claro lo que debe hacerse, cuando se está tranquilo.

Así, por ejemplo, si á la hora de comer, llega de improviso uno ó dos amigos. Procurad estar desde luego amable, disimulad vuestro embarazo, con un aire alegre, y durante algunos minutos, pensad si tenéis algo de reserva, si no hay nada en la bodega para improvisar, ó algo que mandar comprar en la fonda vecina; despues id á dar vuestras órdenes, sin precipitación, sin turbación.

Si alguna desgracia ha sucedido: un incendio, un ataque repentino que ha herido á un miembro de la familia. Procurad contener vuestro susto, que no serviría más que para aumentar el mal; antes de dar orden alguna, ved, examinad: esto es obra de algunos segundos; despues obrad prontamente. Multiplicaos, pero sin embarazaros.

Un nuevo olvido al día siguiente deteni-

Si todo en la casa está en el orden que hemos indicado, encontraréis á la mano todo lo que os es necesario.

El orden es un gran recurso en esos momentos de turbación.

La presencia de ánimo es una de las cualidades más necesarias á toda persona que está obligada á mandar; depende mucho del carácter, pero puede tambien adquirirse por el hábito.

La confianza filial en Dios, la fe en un socorro extraordinario del cielo, que no faltará nunca á la hora del peligro, fortalecen el espíritu más tímido.

71. 3º *Tener un humor igual.* El humor igual que supone una grande virtud, es la consecuencia de una vida regular, reflexiva y piadosa. Se encuentra rara vez en las jóvenes acostumbradas á ver realizados todos sus antojos; así, necesario es decirlo, su servicio es más temido de una criada que el servicio de la casa entera.

Esperad, pues, siempre ser contraria-

hace venir á propósito ó la pone á mi al-

das, aprended á serlo, y que nunca el fastidio ó el despecho, os haga omitir el más pequeño de vuestros deberes.

Tener el humor igual es no impacientarse por las pequeñas faltas ó los ligeros olvidos en una familia. No todo puede marchar diariamente á medida del deseo de la cabeza de casa: habrá en torno suyo faltas cometidas; oirá palabras desagradables; se verá mal atendida, mal comprendida; algunas veces malignamente contrariada; con frecuencia experimentará esas decepciones que resfrían; sentirá su buena voluntad, su abnegación despreciadas, desconocidas, olvidadas. ¡Oh! que levante los ojos al cielo; si no es profundamente piadosa, no podrá contener ni las lágrimas ni el despecho.

Y necesario es, sin embargo, que todo esto quede en el interior; sólo con la sonrisa y la afabilidad puede cumplir su misión. Y el valor de sonreír cuando el corazón está derramando lágrimas, la fortaleza de continuar haciendo el bien cuando continuamente se están recibiendo ofen-

Un nuevo olvido al día siguiente deteni-

sas y contradicciones, no se encuentran sino á los piés del Crucifijo.

RETRATO DE UNA MUJER CUMPLIDA.

72. He aquí en las palabras de un padre de familia, el amable retrato de una mujer y de una joven á quienes su buen corazón enseñó esta ciencia de los detalles de que venimos hablando.

“Mi mujer y mi hija tienen en verdad muchas buenas cualidades, pero todas las estimo en poco, comparadas con los cumplidos y agasajos con que saben cautivar.

“Si entro á casa preocupado, cuidadoso é inquieto despues de alguna ocurrencia en los negocios, y parezco estar poco dispuesto á la conversación, sus semblantes no por eso están menos serenos; su continente denota en ellas el deseo que las anima por distraerme sin importunarme.

“Percibo que cambian una mirada, y al punto la una ó la otra se acuerda de alguna de mis distracciones favoritas, que

hace venir á propósito ó la pone á mi alcance.

“Yo siento que no siempre soy amable, reconozco en mí algunas desigualdades; pero, en fin, ellas provienen de los mismos cuidados que tomo para elevar convenientemente á mi familia, y á mi edad es bien difícil que espere corregirme del todo.

“Mi mujer conoce mi carácter y me trata conforme á él.

“Sabe que mi mal humor y mis enismamientos se disipan ante cualquiera amable atención, y siempre tiene de reserva una ó muchas de ellas.

“Mi hija María se ha penetrado tambien de su papel, dulce y amable; ella atisba siempre los deseos que concibe su padre y los satisface aun antes de que yo tenga tiempo de expresarlos.

“Hay entre ellas dos una encantadora emulación de cumplidos para conmigo; estoy seguro de no tener nunca que pedir esa multitud de pequeñeces que traen la dicha doméstica.

“Tengo siempre á la mano los vestidos propios de cada estación y el traje de cada día; nunca el fuego encendido demasiado tarde me ha causado pérdida de tiempo ni impaciencia.

“Si alguna vez he manifestado preferencia por algún manjar, estoy seguro que ya no tendré necesidad de volver á pedirlo; de tiempo en tiempo verá aparecer sobre mi mesa el plato favorito, y nadie pensará en solicitar de mí los agradecimientos como por un grande acto de complacencia.

“Hay un encanto infinito para el padre de familia, tan ocupado, tan deseoso de encontrar en el interior de su casa el solaz que repare sus fuerzas y tranquilice su ánimo, en sentirse rodeado de esos cuidados que no ha tenido tiempo ni aun de presentir.

“Es necesario mucho tino en una buena ama de casa para no caer en el exceso de ese bien, para no fatigar con las mejores intenciones del mundo, al que fuera objeto de esas atenciones y cumplidos

mal entendidos. Esa cualidad no tiene todo su valor, sino cuando sabe ocultar sus medios de acción.

“María, si me atrevo á decirlo, es más hábil aún que su madre, en una ciencia tan amable.

“Todo se arregla tan naturalmente con ella, que con frecuencia, la reflexión sola me indica lo que ella ha hecho por complacerme.

“Me deja el placer de gozar del bienestar que me proporciona y aleja de mi vista los resortes delicados que ha puesto en juego para procurármelo.”—(THERY.)

¿No conocéis en torno vuestro á alguno á quien este retrato se parezca?

¿Por qué cada una de vosotras al leerlo no dirá: Yo también seré mujer cumplida?

NOTA SOBRE LOS DETALLES.

73. Aquí sería oportuno desarrollar los elementos de algunas pequeñas ciencias que llamariamos *complementarias de la economía doméstica*.

Ellas enseñan á ser útil, á hacer el bien á los otros, y á la vez que economizan los gastos que se harían en el trabajo de alguna obra, proporcionan el gusto de poder decir: Yo he hecho esto por mí misma.

No hablamos de la preparación de los alimentos que no puede aprenderse en el colegio, y para lo que se encuentran, en libros bien dispuestos, abundantes recetas; ni de las diferentes obras de aguja, á las cuales, en cada casa de educación, se les consagran muchas horas cada día, sino de esos otros conocimientos menos usuales, pero no menos útiles, como son:

La higiene, ó sea, el arte de conservar la salud.

El arte de cuidar á los enfermos.

La botánica medicinal, ó la pequeña farmacia doméstica.

Los cosméticos ó arte del tocador.

Las recetas de la industria.

El por qué y el por que de los hechos diarios.

Los errores y las preocupaciones, etc.

El plan de nuestro libro se opone á es-

tos detalles de ciencia, que absorberían los principios generales que nos hemos propuesto dar, pero tal vez las publicaremos algún día en forma de conversación y bajo este título: *Pequeñas ciencias de la joven.*

Nos parece que habrá allí una enseñanza llena de interes para los dos últimos años del colegio.

CAPITULO CUARTO.

Las recreaciones.

RECREACIONES EN LA FAMILIA.

74. Hay algunas horas en el día y algunos días en el año, durante los cuales cesa, por decirlo así, esa vida activa y ocupada del trabajo para dejar un lugar más amplio á la vida de familia.

Esto es, en el día, las primeras horas de la noche, y en el año los domingos y los días de fiesta.